

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion ó por comisionado.	24 reales
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

ADVERTENCIAS.

Señor director de Correos: ¿Es imposible corregir los abusos de los empleados del ramo? ¿Hemos de estar siempre á merced de esos caballeritos que roban los números destinados á los suscritores?

Todos los dias enviamos quejas á la Administracion central; esto no basta: los abusos, segun nuestras noticias, están en las administraciones subalternas.

¡Por amor de Dios, Sr. Mantilla, deje usted cesantes á unos cuantos, y verá Vd. cómo el pánico produce sus efectos!

Por nuestra parte, no cejaremos en la tarea hasta conseguir un escarmiento.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros suscritores, que el 13 de Mayo falleció, víctima de la enfermedad que padecía desde algun tiempo, nuestro querido amigo D. Sebastian Casellas y Segura, administrador de GIL BLAS. Su muerte ha sido igualmente sentida por cuantos se honraron con la amistad de este jóven, tan laborioso como ilustrado.

Queda encargado de la Administracion D. José Perez, y toda la correspondencia se dirigirá con sobre *Al director de GIL BLAS.*

¡TRANQUILIZÁOS, ILUSOS!

¡Qué de funestos augurios! ¡Qué de calamitosas profecías aturden nuestros oídos! Con tal de hacer oposicion, de perturbar los ánimos, nadie retrocede ante nada: los siniestros augures de nuestra patria se atolondran unos á otros con rapsodias y plagios apocalípticos, y si Dios no pone enmienda, acabarán por tomar ellos mismos al pié de la letra lo que inventan.

Escuchadles, y vereis cómo, en su concepto, en España no hay religion, ni costumbres, ni arte, ni ciencia, ni crédito, ni orden...

* ¡Oh funesto abuso!

Ea, serenáos, entendimientos; acompasad vuestros corazones; reflexionad conmigo, hombres de arraigo, y

dejad el indigno pánico para la gente de chaqueta. Vamos á ver, ¿qué sucede? ¿Qué diluvio nos amaga? ¿Dónde están los síntomas de esa catástrofe universal tan cacareada?

¿No hay todavía una Providencia que mantiene á Pio IX sobre el trono de Roma y á Luis Bonaparte en el de Francia; que, dando á cada cual lo que merece, nos conserva á nosotros la unidad católica, y priva á los anárquicos norte-americanos de los pingües productos de la civilizadora esclavitud?

¡Que no hay religion, dicen los impíos, disfrazados de moralistas!

¿Teneis más que ver el presupuesto eclesiástico para convenceros de lo contrario? Afortunadamente, sobre la indiferencia de cierta culpable minoría de españoles que saben leer y escribir y viven en la corrupcion de las grandes ciudades, tenemos la poblacion candorosa de los campos, los valles y los montes. Aquellos dichosos mortales que todavía no se han relajado con la arbitraria nocion del metro y del céntimo, conservan viva la fé de nuestros tatarabuelos, y al grito de rey y religion, son capaces de arrostrar todavía un par de palizas, idénticas á las muchas que han llevado desde el año 33 hasta la Rápita.

No, no se ha perdido nada de lo que nos dejó de herencia el bondadoso Carlos IV, y si creéis que desaparece un elemento civilizador, buscadlo bien y vereis cómo no ha hecho más que trasladarse.

Ayer mismo convencí con hechos prácticos á un incrédulo fanático, músico por añadidura, capaz de negar el valor y la realidad virtuales de los billetes del Banco de España.

«El bello arte está abandonado, decia con lastimosa persuasion; la música de hoy es insípida, es cacófona; ¿qué se ha hecho de la fuga? ¿qué del contrapunto? Su estudio murió en el olvido.»

Afortunadamente yo tenia documentos oficiales en la mano.

Dos depositarios de fondos públicos acababan de emprender la fuga con gran brio y con un éxito inmejorable.

El presidente de la Cámara llamada popular daba lecciones de contrapunto el más esquisito, á un gran número de representantes de las grandes circunscripciones:

El músico lo vió y se tranquilizó... ¿Y qué músico no se habria tranquilizado ante evidencia tan notoria?

El temor á la carestía no es menos infundado: nos sobran productos de toda clase.

Echad una mirada á los almacenes y los vereis atestados de géneros.

El crédito... no se lo deis á los que dicen que lo hemos perdido.

La escepcion confirma la regla. Podrá carecer de crédito, por ejemplo, el Banco; pero lo tenemos todos los tenedores de su papel, supuesto que nos le fia y no teme verle en nuestro poder, siendo suyo y muy suyo.

Las buenas costumbres, las costumbres nacionales se sostienen gloriosamente.

¿Veis algun presidente de Consejo de ministros que no sea general? ¿Veis asomos de abolicion de la pena de muerte? ¿Veis decaer la aficion á los toros? ¿Veis amenguar la deuda, señal infalible de la confianza que inspira un país?

¿Pues dónde está ese cambio de costumbres? ¿Dónde está esa supuesta relajacion?

Ahora que todos los españoles han convenido en que no tenemos dinero, los representantes de los españoles autorizan al gobierno para que nos lo pida.

¿Qué significa esto?

Significa que sabemos sacar dinero donde no le hay, —arte maravilloso que las naciones más adelantadas nos envidian.

En otros países, una crisis como la que atravesamos podia haber dado pretexto para cien bullangas, para reuniones tumultuarias, gritería y rompimiento de cristales.

Nosotros, sesudos y previsores, sabiendo que nuestro gobierno merece las simpatías del Papa y la confianza de la corona, nos acostamos tranquilos despues de recoger las últimas noticias del bolsin, y si no hallamos medio de hacer subir los treses, confiamos en la Santísima Trinidad que nos saque del mal paso, que milagros mayores le debemos.

Animo, pues, españoles; no os dejéis alucinar por gente corrompida y malévola; reanimad vuestro espíritu y poned á mal tiempo buena cara; que en esta tierra fecunda hay para todos, y nada tenemos que envidiar á nadie; reíos de esas fátuas naciones que para alcanzar los laureles de la guerra han de buscarlos en país extranjero: nosotros, á Dios gracias, hasta esa cosecha hacemos dentro de casa.

Roberto Robert.

CARTA DE UN ANGÉLICO

Á OTRO ANGÉLICO.

Excmo. Sr. D. Manuel:

Esta carta tiene por objeto dar á Vd. la seguridad de mi apoyo en el asunto de las autorizaciones, con tanta gracia pedidas al Congreso.

Sr. D. Manuel de mi alma, yo le conocí á Vd. en Búrgos cuando era Vd. miliciano nacional, y recuerdo con gozo que, por sus muchos brios, llamaban á Vd. el *capitan alientos*.

La historia viene á confirmar que los amigos de Vd. no se engañaban.

Usted ha mostrado en los asuntos de Hacienda unos alientos que, bien aprovechados, bastarian para granjearle la estima de los buenos patricios.

Yo, como Vd., soy angélico; creo en el talento de Vd. y en la buena fé de los ingleses.

Los angélicos somos pocos, pero mal avenidos.

En el preámbulo del proyecto para la creación del Banco Nacional, dijo Vd. que la causa de la crisis que atraviesa España era la enorme suma de papel lanzado al mercado.

Estas palabras me entusiasmaron hasta el punto de tirar el sombrero al aire, y aun estuve por exclamar: ¡Otro toro!

Hé aquí, decía yo, la suprema razon de sér del Banco Nacional.

Nada de lanzar más papel, nada de empréstitos que al cabo,—como Vd. con mucho salero confiesa en el mismo preámbulo,—aumentarian la crisis.

¡Viva Alonso Martínez y viva el Banco Nacional! Pues señor, nos hemos salvado; ya tenemos los angélicos pan para algunos meses.

Esto último puso en mi mano la pluma y escribí á usted felicitándole.

Pocos dias despues se presenta el proyecto de autorizaciones, la bomba final, y veo que el gran recurso á que usted acude es la emision de papel en grado superlativo. ¡Nada ménos que unos cuatro mil millones!

Suplico á Vd.,—en vista de esto,—que tenga por no recibida mi anterior felicitacion.

La crisis se vence ahora lanzando papel, porque las circunstancias han variado en tan pocos dias.

La guerra extranjera, que no ha estallado aun, es la principal causa de este proyecto; y aunque yo creia que nada teniamos que ver con ella, creia como angélico, esto es, lo contrario de lo que era.

Despues de todo, me alegro. La guerra extranjera nos va á hacer gastar esos millones. Estoy completamente de acuerdo con los planes de Vd., que revelan una prevision exquisita,—propia de los grandes gobernantes.

Quedamos, pues, en que los gastos extraordinarios ocasionados por la guerra que no nos interesa, van á consumir esos millones que Vd. sacará á la nacion en cambio del papel con que va Vd. á inundar el mercado.

Reciba Vd. por ello mi felicitacion, y ahora sí que va de veras.

Escrito lo anterior, acabo de leer lo que Vd. ha dicho en el seno de la comision que entiende del proyecto de autorizaciones.

Segun se desprende de sus palabras, esos millones, producto de la emision-diluvio, no se destinarán ya á gastos extraordinarios por la guerra extranjera, sino á cubrir el déficit del corriente año.

¡Bueno! Otra variacion. A fuer de angélico, paso por todo; y suplico á Vd. nuevamente que tenga por no recibida mi segunda felicitacion.

Aprovecho este motivo para enviar á Vd. mi enhorabuena por sus alientos, y cierro la carta apresuradamente, no sea que mañana, si sigue Vd. de ministro, venga otra variacion en sus planes financieros á echar por tierra mi entusiasmo.

Soy de Vd. hasta la pared de enfrente, más angélico que católico, atento seguro servidor Q. S. P. B.

ANGEL TRIPITA.

Por la copia:

Luis Rivera.

EXPOSICION DE OBJETOS

DEL PACÍFICO.

Debo advertir, ante todo, y para mejor inteligencia, que *el Pacífico*, en mi sentir, es el señor de O'Donnell, (D. Leopoldo).

Y hecha esta salvedad, pasen Vds. adelante, y verán lo que es bueno.

Número 1.º

Raiz de legalidad. Planta sumamente rara. La descubrió un indio bravo, primo hermano del arzobispo de Toledo, y amigo particular del de Trajanópolis. Fué arrancada el año 56.

Número 2.º

El Traga-nóminas. Animal compuesto, que canta en la mano. Pertenece á la familia de los mamíferos de la Union, y ha sido traído ex-profeso para aclimatarlo en todas las oficinas del Estado.

Número 3.º

Alcornoque mónstruo. Arbol genealógico de los países constitucionales, cultivado por todos los ministros de Fomento habidos desde el bombardeo de las Constituyentes. A la sombra de este árbol se celebró

la primera misa por el alma de la difunta libertad, y con sus hojas se hizo el libro diario de la Caja de Depósitos.

Número 4.º

Media docena de pájaros de cuenta, perfectamente resellados por el presidente del Consejo de ministros. Estos animalitos comen todo lo que se les pone por delante, y cuando tienen hambre, protestan, ó mudan la piel.

Número 5.º

Mómia hallada en las profundidades de la Bolsa. Se cree que pertenece al ex-cuerpo de agentes y banqueros, muerto alevosamente á manos del ministro de Hacienda.

Número 6.º

Mómia del sentido comun, hallada entre los escombros producidos por el levantamiento del estado de sitio.

Número 7.º

Plantas parásitas, de la familia de los monosílabos. Crecen en cualquier parte y á la sombra de cualquier situacion. No es posible regarlas con agua porque están acostumbradas al vino.

Número 8.º

Camellos cazados con destinos de treinta á cuarenta, por el famoso Leopoldo, conocido en toda Europa por su extraordinaria agilidad para esta clase de ojeos.

Número 9.º

Un mico de los gordos, regalado por el cacique *Nár-vá-éz* á los espedicionarios vicalvaristas. Habla en caló y canta el himno de Riego cuando conviene.

Número 10.

Abanico de plumas de periodistas liberales, objeto muy raro entre las tribus de Vicalvaro, donde es costumbre hacerse aire con mesas de billar.

Número 11.

Barras de lápiz rojo; adquisicion preciosa hecha por el incansable Posada Herrera. Para comprender el extraordinario valor de este mineral, bastará recordar la escasez que hay de él, á consecuencia del gran consumo hecho en los últimos tiempos por la fiscalía de imprenta.

Número 12.

Todos los huesos de la mano del Sr. Bermudez de Castro. Varios viajeros de London los han querido comprar á peso de oro.

Número 13.

Esqueleto de un perro indiano, muy parecido al señor de Villoslada. Fué encontrado en la calle á las diez de la noche, estando la nacion en estado de sitio, y hubo necesidad de fusilarlo por si acaso.

Número 14.

Un nido de besugos, hallado en la torre de Santa Cruz por uno de los ministros de Marina que nos ha propinado la Union liberal de cuando en cuando.

Número 15.

Calavera de un embajador extraordinario. Tiene sonido hueco.

Número 16.

Calavera del mismo cuando le dejaron cesante.

Número 17.

Un ejemplar de cada una de las primeras piedras colocadas durante la dominacion de O'Donnell, para toda clase de edificios.

Número 18.

Este era el sitio destinado para las últimas, pero no han llegado.

Número 19.

Medio duro. Objeto escasísimo en toda España y encontrado por casualidad en un rincon de la isla de Cuba.

Número 20.

Varios cupones, pagados á un precio que asusta decirlo.

Número 21.

Coleccion extraordinaria de causas de imprenta.

Para ver los objetos anteriormente citados, basta ser español, tener la calma necesaria, y el dinero suficiente.

Durante los primeros veinte dias será imposible la entrada, porque han acudido á la Exposicion todos los sugetos que han sido ministros, y no cabe un alfiler. Personas mayores, un real; ministeriales y soldados, cuatro cuartos.

Eusebio Blasco.

X. Z.

Ya se acabó la cuestion,
ya es un hecho consumado
que Prim es un deslenguado,
y don Leopoldo un maton.
Ya la España está conforme
que hallará, cuando peligre,
en cada unionista un tigre
de gala con uniforme.
Y que jamás su ventura
fué tan grande y tan completa,
como la que hoy le asegura
X. Z.

Conste, al fin, que el de Tetuan
es, con permiso de ustedes,
un bravo como Paredes,
ó como el Gran Capitan.
Que en Africa y en Pamplona,
y en Vicalvaro y Madrid,
no rayó nunca adalid
donde rayó su persona.
Y que al que niegue este aserto,
le dará un golpe en la geta
el caballero cubierto
X. Z.

Dios, que reparte el valor,
dársele á O'Donnell le plugo,
como se lo dió á don Hugo,
su preclaro antecesor.
Y á ese arrojo natural,
no halló su familia dique,
que lo tiene don Enrique,
y lo tuvo La Bisbal.
Y hasta cuando algun amigo
de él exige la receta,
suele dársela; testigo
X. Z.

Por aqui ha pasado el lápiz del fiscal de imprenta.

Cése, pues, la admiracion
que el vulgo rinde á su nombre;
Diógenes buscaba un hombre,
y le ha encontrado la Union.
Ese es el hombre completo,
admirable, sin segundo,
firme, entusiasta, profundo,
sábido, juicioso, discreto.
El hombre que andar debia
por las calles bajo un toldo,
el ilustre don Leopoldo,
flor de la caballería.
Ese que al primer revés
saldrá tomando soleta
hácia el imperio francés;
ese, á quien besa los pies
X. Z.

M. del Palacio.

UNA ESCUELA EN VICÁLVARO.

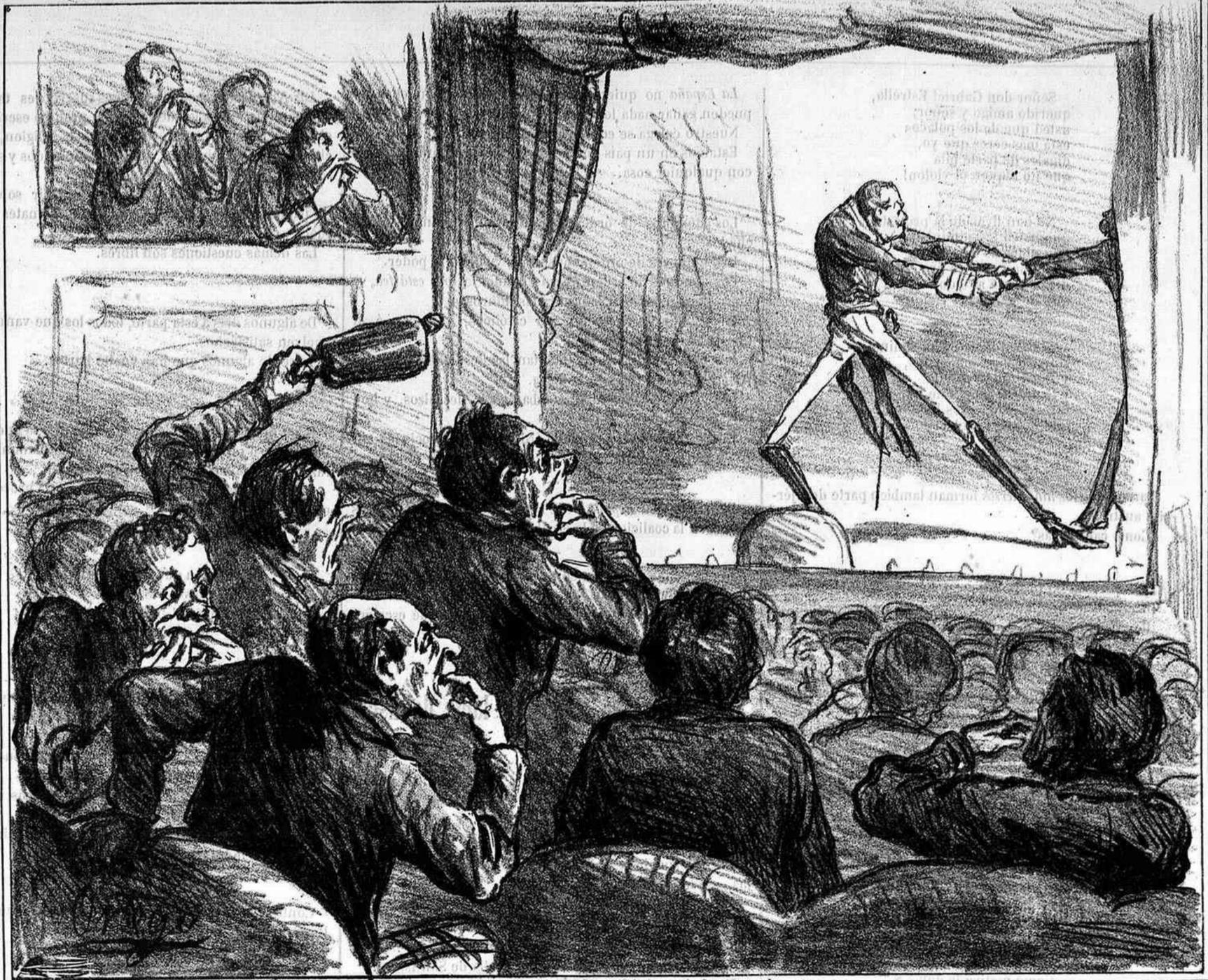
El maestro.—Vamos, niños, basta de escamoteo. Conjugacion del verbo *Ser*, en árabe. Yo principiaré. Primera persona: *Rani*.—Yo soy.

Todos.—*Rana*.—Somos nosotros.

Alejandro (al paño).—Lo serás tú.

El maestro.—¡Conforme! Para mañana, lo mismo; de lectura, el prólogo titulado *Por ahí te pudras*, de la farsa cómica de Alonso, *De arriba vendrá el remedio*. Bueno será ejercitar un poco el espiritismo.—Dime, Martínez, tú que eres capaz de tragarte media docena de espíritus sin decir Jesús, ¿qué entiendes por espiritismo?

Martínez.—Yo diré á Vd.; hay dos clases de espiritismo: el ministerial y el pagano. El primero lo somos nosotros, y el segundo lo son ellos; pongo por caso...



TEATRO NACIONAL — Representación del drama de malas costumbres políticas titulado: *Las siete autorizaciones*, original de Don Alonso.

El empresario, viendo el efecto que hace en el público, quiere que salga el autor á recibir una ovacion; pero este, con **angélica** modestia, se resiste á ello.

El maestro.—Basta, niño; ya te tengo dicho que las comparaciones son siempre unionistas. Fuera teoría, vamos á la práctica. ¿Quién es el desgraciado que quiere darse un baño de espíritus?

Todos.—¡Yo! ¡yo! ¡yo!

El maestro.—Acércate tú, querido. (*Un molondro, la cabeza apuntalada con las orejas, se adelanta sin andadores.*) Siéntate; á la una, á las dos, á las tres. Veguita, sóplale en una pestaña, á ver si se luce.

Vega.—¡Se lució!

El maestro.—Pues silencio, y mucha oreja.—¿Quién te inspira?

El niño.—La difunta Constitución. (*Las lápidas de Pinto y Valdemoro toman asiento.*)

El maestro.—¿Qué ves!

El niño.—Los dientes de un correligionario nuestro, con un letrero que dice *Hambre*.—Una espesa niebla por cima del Adriático, que dice *Sangre*, y allá... lejos... muy lejos... diviso las aguas pacíficas, y más arriba, á la entrada de una isla, una casa de empeños.

El maestro.—¡Achís! ¡Achís!

Todos.—¡Jesus María y José!

Un cupon (por lo bajo).—(¡Permita Dios que revientes!)
El maestro.—¡Amen! Dime: por aquí dentro, ¿qué ves?

El niño.—Aguárdate un momento, que el espíritu acaba de ver una columna mingitoria. (Los espíritus no reconocen los derechos de autoridad, y lo mismo hablan de tú que de su mercé.)

El maestro.—Pregunta al espíritu qué se miente por el Olimpo.

El niño.—Ya sabes que la Constitución murió de ictericia, sin decir Dios me valga; así es, que anda huida por la laguna Estigia. Aun cuando no tiene roce con los dioses, dice que ayer se emborrachó Proserpina, y con la vicalvarada que pilló, dijo cosas que le sacan un diente á cualquiera. Tu consanguíneo Júpiter está que ni de encargo, desde que supo tus siete pecados capitales.

El maestro.—Es decir que por allá, como por acá, todo anda á perros.

El niño.—Pues no sabes lo mejor. Escucha y tiembla. Estoy viendo un morito que viene á dar un paseo desde el sétimo cielo, y dice cosas, que ya. Por cierto que trae un racimo de huris amarillas debajo del brazo que paran al sol. ¡Maestro, qué mozas! Cualquiera de ellas le da un susto al mejor cristiano.

El maestro.—¿Y qué dice el morito?

El niño.—Que están hechos una lástima con sus economías. (*La señora de Pinto le guiña el ojo á la de Valdemoro.*) —¡Valiente mico me ha dado el espíritu! dijo el evocador abriendo los ojos; le habia preguntado cuándo se lanzaba la gorda, y por toda contestacion se ha envuelto en su manto, compuesto de los remiendos de las libertades patrias, diciendo—¡Ahí queda eso!—al mismo tiempo que señalaba tu estampa.

La escena enmudeció al toque de una campanilla que anunciaba los últimos Sacramentos.

J. Alvarez Guerra.

FÁBULA.

Sobre una rica fuente de natillas orgullosa una mosca revolaba, y al verlas tan hermosas y amarillas más de una vez pasando las rozaba.

Un gato, de sus amos muy querido, vió del insecto vil el sucio empeño, y aunque harto ya del dulce consabido, del insecto librar quiso á su dueño.

Acostóse á este fin cerca del plato, y fingiendo el tunante que dormía, con el ojo avizor (ojo de gato), el vuelo de la mosca perseguía.

Á la venganza y al rencor ajeno detúvose el insecto de repente,

y el gato entonces, de soberbia lleno, alzó la pata... y la metió en la fuente.

La moral de esta fábula sencilla es que no fué la mosca, sino el gato, quien al dueño privó de la natilla, si no por criminal, por mentecato.

Y de este ejemplo, que parece broma, todo buen español saca este axioma:

Poder que solo de imponerse trata, aun queriendo hacer bien, mete la pata.

M. del Palacio.

CABOS SUELTOS.

Esta noche se estrena en el Príncipe una comedia, titulada: *Bienaventurados los que lloran*.

Yo preferiria que se llamase: *Bienaventurados los que pinchan*... porque ellos no tendrán descuento.

**

Con las preguntas de los diputados, dice el ministro de Hacienda que es imposible llevar á cabo ninguna negociacion.

¿Si creará el ministro que hacer una negociacion es engañar á alguien?

**

Dijo *La Correspondencia* que habia llegado á Aranjuez D. Miguel Tenorio.

Por aquí ha pasado el lápiz del fiscal de imprenta.

**

Señor don Gabriel Estrella,
querido amigo y señor;
usted que de los polacos
está más cerca que yo,
dígame de parte mía
que no toquen el violon!

No han firmado la protesta
que usted les administró;
han obligado á callarse
á mucha gente de pro...
dígame usted al oído
que no toquen el violon!

Si usted lleva buen camino,
si usted y yo somos dos,
y si alguno se resella
y le dice á usted que no,
dígame usted á esos hombres
que no toquen el violon!

Parece que los niños tersos forman también parte del ejército austriaco.
¿Como cantineras?

La Esperanza ha hecho un gran descubrimiento.
Dice nada menos, que los revolucionarios tienen dinero.
¡Por Dios, que no lo sepa el ministro de Hacienda!

—Posada es un Ferragus.
—¡Jesus!
—Y le va buscando á usted.
—¿Y qué?
Que si se harta, no hay tu tia.
—¡Tonterial!
Las cosas de día en día
se están poniendo peor,
¿y aun hombrea ese señor?...
¡Jesus y qué tonterial!

—Nada hay que á O'Donnell asombre.
—¡Hombre!
—Hace cuanto se le ofrece...
—Me parece...
—Va á armar pronto el gran belen.
—¡Bien!
—Como motivo le den,
él no se para ante nada,
y va á hacer una sonada...
—¡Hombre! ¡me parece bien!

También O'Donnell visitó en Aranjuez á la reina Cristina.
La noble señora, que no le veía desde 1854, le encontró muy viejo, y le dijo:
—¡Ay, O'Donnell, cómo te han cambiado los años!

Se dice que en Filipinas,
un capitán general
quiso alzarse con el santo
y la limosna. ¿Es verdad?

La Moralidad.—A ver, que se presente el robo de esta semana.

El Robo.—Aquí estoy.

La Moralidad.—Espere Vd. que le tome la filiación.

El Robo.—Soy hijo de D. Leonardo Gomila, pagador de Obras públicas; nací en Palma de Mallorca, y me he llevado unos 25.000 duros.

La Moralidad.—Está Vd. servido. Vaya Vd. con Dios.

La tierra tiene alcornoques
y la mar tiene navíos,
y la monja un chocolate
de padre y muy señor mío.

A más de veinte mil millones ascienden las pérdidas sufridas en estos días por el comercio de Inglaterra.

Indudablemente, Dios se ha puesto al lado del Sr. Alonso Martínez para castigar á los ingleses.

Lo malo es, que con tener á Alonso Martínez de ministro, nos castiga también á los españoles.

El ministro de Hacienda, tratando de reparar el mico que le han dado los ingleses Mister Piorco, Canard y Trúchiman, trata de ceder el Banco Nacional á los rusos.

A este efecto ha llegado á Madrid, procedente de San Petersburgo, para tratar con el ministro de Hacienda, el príncipe Kameloski.

La España no quiere coaliciones, porque con ellas no pueden ganar nada los hombres de orden.

Nuestro colega se equivoca simplemente.

Estamos en un país donde los hombres de orden ganan con cualquier cosa.

Los hombres de orden se sublevan, y ganan entorchados.

Los hombres de orden conspiran, y suben al poder.

Los hombres de orden huyen cuando la cosa está fea, y luego llaman huidas á las retiradas honrosas.

Los hombres de orden son católicos, y atacan á la Iglesia cuando les conviene.

Los hombres de orden lamentan las desdichas de la patria, y se hacen ricos en la Bolsa.

Los hombres de orden andaban ayer descalzos, y hoy gastan coche.

En fin, para los hombres de orden, cada negocio es un ro de Sierra-Morena.

Item mas, La España debe saber que para los hombres de orden la coalición es la escalera del poder.

GIL BLAS, por su parte, se guardará mucho de servirles de escalera, porque GIL BLAS no es de pino.

Si algun día se cambia la tortilla, ya sé yo qué escalera he de subir y bajar.

Por aquí ha pasado el lápiz del fiscal de imprenta.

Continúan en provincias los arrestos y traslaciones militares.

El gobierno de la Union liberal no se duerme en las pagas,—se las come.

Ya sabrán Vds. que fueron unos veinticinco los heridos y lastimados que hubo en Madrid el día de San Isidro.

Hay, sin embargo, quien asegura que la romería estuvo muy animada y alegre. Al oír esto, casi dan ganas de escalar:

San Isidro Labrador,
si en tu campo seductor
su sangre el pueblo reparte,
¿no fuera mejor llamarte
San Isidro el Sangrador?

Continúa el Sr. Calonge en el Senado pidiendo que se aumente el ejército.

Y en seguida pide que se hagan economías.

¿Es esto hacer la oposición ó hacer el oso?

El general Córdova está dispuesto á defender la última administración del duque de Valencia, de la que formó parte.

Y añade luego que defiende á la situación vicalvarista, de la que también forma parte.

Tanto formar parte debe reconocer una causa, y es esta:

El general Córdova cree que el buen militar no puede escusarse de las formaciones.

Se ha publicado el primer tomo de *Los trabajadores del mar*, novela de Victor Hugo, ilustrada por Becquer y Ruiz.

Esta obra, notable por el asunto y el estilo, lo es también por la corrección del dibujo.

Segun las últimas noticias recibidas, Mister Kennard ha resuelto hacer una variante en su apellido, para que no vuelvan á fastidiarle.

En adelante, se llamará Mister Canard.

Alonso Martínez ha dicho al saber esto:

—¡Ya me lo tenía yo tragado!

Hoy se empieza á discutir

la dictadura de O'Donnell;

digamos con nuestros padres:

—¡Murio el orden! ¡Viva el orden!

Las Novedades recomienda á sus suscritores tengan presente que la nueva ley de imprenta prohíbe escribir sobre el rey, la reina, y familia real; sobre la religion, sobre el clero, sobre los ministros, sobre los dipútaos y senadores, sobre el ejército y sobre el pueblo.

Y yo añado que también prohíbe escribir sobre el pan, las patatas, los camelos, la gorda, los tomates y la zazueta.

Las demás cuestiones son libres.

De algunos días á esta parte, todos los que van á Aranjuez vuelven satisfechos.

Yo sé de algunos que han vuelto hartos.

Hace notar un periódico moderado, que la nueva ley de imprenta se publicó el día de San Pascual Bailon, por cuya razón debe llamarse *la ley de San Pascual*.

O'Donnell llevará también el cirio en esta procesion... de editores á presidio.

Dicen que Enrique O'Donnell
volvió á Sevilla;
¡demonio! ¿si habrá olido...
la manzanilla?

Ya se ha publicado en la *Gaceta* el nuevo proyecto de ley de imprenta.

Estamos á merced del gobierno.

Con tan plausible motivo, están de enhorabuena las venerandas instituciones.

No más guerra, no más escándalos, no más escasez de metálico.

¡Enmudezca la imprenta, y todo español tendrá con que poner el puchero!

Continúa el Sr. Alonso Martínez empeñado en salvar la Hacienda.

¡Eterno Dios!

Los conciertos matinales son, hoy por hoy, la última palabra de la moda.

Se habla de uno que debe verificarse en la presidencia del Consejo. Las piezas más notables serán:

Un sólo de violon por X. Z.

Cavatina de *Cossi fau tutti*, silbada por Alonso Martínez.

Cuarteto de *I falsi monetari*, por unos ingleses.

Coro á voces solas de la *Gazza ladra*, en que toman parte los contribuyentes.

Himno guerrero, con acompañamiento de bombo, por *El Diario Español*.

Y fantasía sobre motivos de queja, escrita por dos resellados.

Como un abseguio á los concurrentes, se rifarán al final varias credenciales.

Y acabará á sopapos.

Gilblasiana.

¡Ay! Los suspiros que mi pecho exhala
Dios sabe dónde irán!
Irán, si es que el Gobierno lo permite,
volando á Portugal.
Y las memorias que la mente mía
recoge por do quier,
le dicen al Gobierno:—No hay tu tia;
¡que se divierta usted!

GALERÍA DE CONTEMPORÁNEOS.

Número 33.

Es un hombre tan serio que da risa,
y es orador de tal naturaleza,
que cuando á hablar en el Congreso empieza
á todos carga su palabra lisa.

De resellado lleva la divisa,
es general y goza de grandeza,
pero tiene de quinto la cabeza,
aunque salones alfombrados pisa.

De oscura juventud,—no sin provecho,—
gozó en caballería los verdores,
y una cruz y otra cruz lleva en el pecho.

Hoy, rindiendo á su genio los honores,
ministro de Marina me lo han hecho
porque tienen caballos los vapores.

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CAREZA, 42.